



24 de mayo Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme

Con la celebración de esta jornada anual se quiere destacar el papel relevante e imprescindible de las mujeres en la construcción de la paz y la seguridad globales. A pesar de ser las más afectadas por las guerras y los conflictos armados, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en los procesos de paz y en la toma de decisiones sobre seguridad. Esto crea un desequilibrio que afecta a la eficacia de los esfuerzos de paz. Su ausencia limita la diversidad de perspectivas y soluciones y se pierden valiosas oportunidades para abordar las causas profundas de los conflictos y su posible solución. Por ello, es urgente promover una mayor participación activa de las mujeres en estos ámbitos, garantizando su presencia e influencia para conseguir una paz duradera y sostenible en el ámbito mundial.

Para destacar sus aportaciones y las dificultades con las que se encuentran hemos entrevistado a tres mujeres que lideran o han liderado campañas u organizaciones por la paz y el desarme: Anna MacDonald, directora ejecutiva de [Brave Movement](#), Melissa Parke, directora ejecutiva de [ICAN](#), y María Villellas, presidenta de [WILPF España](#).



[Anna MacDonald](#) (Gran Bretaña). Es activista por la justicia social, los derechos humanos, el control de armas y el desarme. Fue la copresidenta de la campaña [Control Arms](#) que, bajo su liderazgo, logró la aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) por parte de NN. UU., en vigor desde 2014. Actualmente, es la directora ejecutiva de [Brave Movement](#). Ha trabajado en la promoción de políticas para reducir el impacto negativo de los efectos del comercio de armas y ha tenido un papel fundamental en la movilización ciudadana y en la incidencia política para un control más riguroso de las transferencias de armas convencionales.

¿Cuándo y por qué decidiste implicarse en cuestiones de desarme?

Empecé a trabajar en temas de desarme en Oxfam a principios de la década de 2000. Ya había visto el devastador impacto de los conflictos a través de mi trabajo como activista y gestora de programas, y nuestros socios en todo el mundo eran claros en sus demandas de una mayor acción para evitar la avalancha incontrolada de armas.

En 2002 me nombraron directora de la Campaña de Conflictos de Oxfam y, junto con colegas de Amnistía Internacional, planificamos y lanzamos la Campaña [Armas bajo Control](#) en 2003 con el objetivo de lograr el primer tratado internacional para controlar el comercio de armas convencionales. A partir de ahí, fue una intensa década de investigación, campañas, incidencia política y trabajo con los medios de comunicación



de todo el mundo para llevarnos al éxito final de las negociaciones para un Tratado sobre el Comercio de Armas en 2013.

¿Encontraste algunas dificultades específicas en tu trabajo por el hecho de ser mujer?

Cuando empecé a trabajar en desarme, hace más de 20 años, era un campo muy dominado por los hombres. En las ONG era un poco mejor, pero en el mundo diplomático a menudo me encontraba siendo una de las pocas mujeres en las reuniones, o incluso la única mujer. A veces, los hombres del mundo diplomático o político reaccionaban con cierta sorpresa cuando me presentaba como Directora de Control Arms, y las bromas sexistas eran muy habituales. Cuando echaba un vistazo a una reunión de desarme de la ONU, solo veía a un puñado de mujeres embajadoras.

Hace unos años, el UNIDIR llevó a cabo un interesante estudio que demostraba que las mujeres siguen estando menos representadas que los hombres en todos los niveles del desarme, y especialmente en los niveles superiores. Las cosas están cambiando, ahora hay muchas más mujeres comprometidas, lo cual es excelente. Algunos de los ambientes más machistas y sexistas que yo viví no serían aceptables hoy en día. Pero sigue siendo demasiado lento, y todas las organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, tienen que esforzarse más para lograr la igualdad de género y comprender la naturaleza sexista de la guerra y los conflictos.

¿Por qué crees que las mujeres están tradicionalmente infrarrepresentadas en las negociaciones de paz y en los foros diplomáticos de desarme? ¿Por qué es tan importante aumentar su presencia?

Creo que históricamente los procesos de desarme y paz se han visto como una extensión del trabajo militar o del sector de la defensa, que están muy dominados por los hombres. Si excluimos al 50% de la población, perdemos el 50% de nuestro potencial de consolidación de la paz. Hay innumerables ejemplos que demuestran que la inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz mejora significativamente la sostenibilidad de la paz y el desarrollo de las propias negociaciones.

Desde mi propia experiencia, creo que esto se extiende a las negociaciones y a la diplomacia en general. Cuando en una reunión hay un equilibrio de género más equitativo, se escucha más. Suena a estereotipo, pero todas las reuniones masculinas tienen tendencia a ser más agresivas. La mayor comprensión que tenemos ahora de las repercusiones de la guerra y los conflictos en función del género es un avance importante en el análisis y la política de desarme, y solo se ha producido gracias a la mayor participación de las mujeres en los foros de desarme.

¿Cómo valoras el momento actual de mayor polarización y rearme? ¿Adónde nos lleva esta situación?

Es un momento peligroso, en el que demasiados líderes populistas nacionalistas lanzan una retórica agresiva y, en lo más extremo, restan importancia al potencial



catastrófico de las armas nucleares. Corremos el riesgo de que se normalice el hecho de ignorar el derecho internacional. Incluso normas que creíamos bien establecidas, como el estigma contra el uso de bombas de racimo o fósforo blanco, están siendo ignoradas. Nunca es aceptable violar el derecho internacional humanitario o los derechos humanos, y esto debe aplicarse a todas las partes en conflicto. Al mismo tiempo, me anima el hecho de que los estudiantes y muchas personas de la generación más joven se impliquen en los movimientos por la paz y el desarme, y el potencial está ahí para reafirmar la importancia del desarme.

¿Tienes algún consejo o recomendación para las personas u organizaciones implicadas en cuestiones de paz y desarme?

La mayor lección para mí es la importancia de la longevidad y la aplicación. Cambiar la dinámica del comercio de armas y de las agresiones militares es un esfuerzo a muy largo plazo. Tenemos que continuar. Ninguna campaña, por exitosa que sea, tendrá impacto a largo plazo si no se centra en la aplicación. La consecución de acuerdos globales, ya sea el Tratado de Prohibición de Minas, la Convención sobre Municiones de Racimo, el Tratado sobre Comercio de Armas o la más reciente declaración sobre Armas Explosivas en Zonas Pobladas, son logros enormes que implican mucho trabajo y un esfuerzo dedicado. Y es un esfuerzo aún mayor seguir trabajando para garantizar que realmente se aplican de forma efectiva. Para ello, es esencial trabajar con otros en coaliciones.

Recuerdo que una colega me dijo hace muchos años, cuando yo empezaba, que trabajar en coalición es muy, muy duro, pero es la única manera de conseguir realmente un cambio significativo. Tenía razón, las coaliciones son difíciles. Las organizaciones tienen prioridades diferentes, perspectivas y conocimientos distintos, y niveles de financiación muy diferentes. Pero tenemos que seguir trabajando para encontrar formas de incorporar nuevos miembros, reconocer y animar a la próxima generación de pacificadores y activistas, que pueden tener formas nuevas y diferentes de hacer las cosas. Por encima de todo, no debemos perder de vista el objetivo final: reducir la violencia armada y los conflictos y construir una paz duradera.



[Melissa Parke](#) (Australia). Es la directora ejecutiva de la [Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares](#) (Premio Nobel de la Paz 2017). Ferviente defensora del desarme nuclear, ha dedicado su vida profesional a luchar contra la proliferación de estas armas de destrucción masiva. Ha ocupado diversos cargos en el Gobierno de Australia y ha trabajado como abogada para Naciones Unidas. Desde 2007 hasta 2016 fue miembro del Parlamento australiano por Fremantle, una posición desde la que promocionó los derechos humanos, la salud pública y la política exterior y apoyó al desarme nuclear.

¿Cuándo y por qué decidiste implicarte en cuestiones de desarme?

Trabajé muchos años como abogada en Naciones Unidas en lugares como Kosovo, Gaza, Líbano, Chipre y Yemen. Vi de primera mano el impacto de la guerra en mujeres, hombres y niños inocentes. Llevo toda la vida luchando contra la injusticia y, en mi opinión, no hay mayor injusticia para la humanidad y el planeta que las armas nucleares. Su mera existencia es una amenaza permanente que no debe tolerarse. ICAN está ayudando a los pueblos del mundo a ver que las armas nucleares son un problema, no una solución. Y de todos los problemas globales que existen hoy en día, este es relativamente fácil de resolver. Los humanos construyeron armas nucleares. Los humanos pueden desmantelarlas. Todo lo que hace falta es voluntad política y liderazgo.

¿Encontraste dificultades específicas en tu trabajo por el hecho de ser mujer?

Estar dispuesto a utilizar armas nucleares se considera masculino y fuerte, mientras que buscar su desarme suele verse como femenino y débil. Esta visión sesgada de lo que se considera racional y fuerte estructura la narrativa que los responsables políticos, medios de comunicación y defensores toman en torno a las armas nucleares. Por poner un ejemplo, Paul Nitze, Subsecretario de Defensa de Estados Unidos, calificó al Presidente John F. Kennedy de “afeminado” por tomar decisiones cautelosas respecto a una guerra nuclear.

Es probable que en cualquier conferencia internacional diplomática sobre armas nucleares solo una cuarta parte de las delegadas oficiales de las naciones sean mujeres, y que menos de una quinta parte de las declaraciones sean pronunciadas por una mujer. También es probable que casi la mitad de las delegaciones nacionales en cualquiera de estas reuniones esté compuesta en su totalidad por hombres.

Así pues, el desarme es un área que tiende a estar dominada por los hombres, en la que los autodenominados “expertos”, normalmente varones, son vistos como más



importantes que aquellos que han vivido una experiencia, como los supervivientes de las comunidades afectadas.

Y ello a pesar de que:

- Las mujeres de Hiroshima y Nagasaki tenían casi el doble de riesgo de desarrollar y morir de cáncer debido a la exposición de radiación ionizante.
- Las investigaciones sobre Chernóbil indican que las niñas tienen muchas más probabilidades que los niños de desarrollar cáncer de tiroides debido a la lluvia radiactiva.
- Las mujeres embarazadas expuestas a la radiación nuclear tienen más probabilidades de dar a luz a niños con malformaciones físicas y mortinatos, lo que supone un aumento de la mortalidad materna.

Y, sin embargo, las evaluaciones oficiales no consideran las repercusiones en función del sexo y la edad, lo que significa que los daños por la radiación ionizante han sido sistemáticamente subestimados y no reportados.

¿Por qué crees que las mujeres están tradicionalmente infrarrepresentadas en las negociaciones de paz y los foros diplomáticos de desarme? ¿Y por qué es tan urgente e importante aumentar su presencia?

Está bien aceptado que los foros de paz y desarme necesitan urgentemente aumentar la participación significativa de las mujeres en sus procesos para aumentar la eficacia de estos espacios.

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “hace que la búsqueda de la igualdad de género sea relevante en todas y cada una de las acciones del Consejo de Seguridad, desde las elecciones hasta los esfuerzos de desarme”.

La Resolución 67/48 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptada en 2012, insta a los Estados miembros y a otros actores pertinentes a promover la igualdad de oportunidades para las mujeres en los procesos de toma de decisiones en materia de desarme y a apoyar y fortalecer la participación efectiva de las mujeres, incluso mediante la creación de esfuerzos de capacitación, en el ámbito del desarme.

Fue particularmente importante la participación de las líderes de la sociedad civil en las negociaciones del TPAN (Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares), elevando la perspectiva humanitaria. Las mujeres ocuparon puestos destacados en las negociaciones, entre ellas: Beatrice Fihn, de ICAN, Veronique Christory, del CICR, la presidenta de la reunión de la ONU fue la embajadora de Costa Rica, Elayne White Gómez, y había mujeres entre los líderes de algunas de las delegaciones más activas en las deliberaciones (entre ellas, Irlanda, Nueva Zelanda, Filipinas, Sudáfrica, Suecia, Suiza y Tailandia). Las negociaciones se vieron influidas por la poderosa defensa de



los supervivientes de las pruebas de armas nucleares y los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, muchas de ellas mujeres.

El resultado es que el TPAN presenta una marcada perspectiva de género:

El preámbulo del tratado (i) reconoce que las armas nucleares tienen un impacto desproporcionado sobre las mujeres y las niñas, también como consecuencia de la radiación ionizante; y (ii) reconoce que la participación igualitaria, plena y efectiva tanto de las mujeres como de los hombres es un factor esencial para la promoción y el logro de una paz y seguridad sostenibles, y se compromete a apoyar y reforzar la participación efectiva de las mujeres en el desarme nuclear.

El TPAN también pide a los Estados Parte que presten asistencia a las víctimas teniendo en cuenta las cuestiones de género (artículo 6).

Las dos reuniones de los Estados Partes (MSPs) que tuvieron lugar bajo el nuevo Tratado de la ONU sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) se centraron específicamente en las voces de las comunidades afectadas; estableciendo un grupo asesor científico que examina la evidencia de las consecuencias humanitarias de las armas nucleares; y nombraron un punto focal de género para el tratado.

Así pues, el TPAN cambia las reglas del juego en el debate sobre la política de armas nucleares.

¿Cómo valorarías el incremento de las polarizaciones y el rearme en la actualidad? ¿Adónde nos lleva esta situación?

Es ampliamente conocido que la amenaza de una guerra nuclear se encuentra en su nivel más alto desde la Guerra Fría. La invasión rusa a gran escala en Ucrania, utilizando amenazas nucleares para evitar que otros países intervengan para detenerla, hizo que la amenaza nuclear volviera a los titulares y a la conciencia pública, especialmente en Europa y Norteamérica. Con el conflicto en Gaza, que amenaza con extenderse a un conflicto a gran escala entre Israel e Irán, tenemos otra guerra que involucra a un Estado con armas nucleares, Israel, que también ha realizado amenazas para hacer uso de las mismas. Además, las tensiones nucleares existentes en la península coreana se han intensificado desde principios de año.

Además, en los últimos meses, se ha iniciado un debate público muy preocupante en algunos países europeos -especialmente Alemania- sobre si la UE o más países europeos, aparte de Francia y Gran Bretaña, deberían adquirir armas nucleares porque piensan que Donald Trump podría volver al poder en EE.UU. y, por tanto, ya no podrían confiar en que EE.UU. pueda ayudar a proteger a Europa de una Rusia con armas nucleares.



Este debate es erróneo en muchos sentidos, sobre todo porque podría asestar un golpe mortal al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) que, aunque no ha sido eficaz para lograr el desarme, sí lo ha sido para limitar la proliferación de armas nucleares.

La mejor manera de que Europa garantice su seguridad frente a las armas nucleares no es aferrarse al dogma no probado y defectuoso de la disuasión, sino apoyar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares que entró en vigor en 2021 y que ya han firmado, ratificado o se han adherido casi la mitad de los Estados.

¿Tienes algún consejo o recomendación para las personas u organizaciones implicadas en cuestiones de paz y desarme?

A pesar de la actual inestabilidad y violencia en todo el mundo, el derecho internacional sigue siendo fundamental para restringir los conflictos y lograr una mayor estabilidad. El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) es una nueva adición al derecho internacional y proscribire las armas nucleares, del mismo modo que se han prohibido las armas químicas y biológicas, las minas terrestres antipersona y las bombas en racimo. El tratado está ganando fuerza y casi la mitad de los países ya lo han firmado, ratificado o se han adherido a él.

Por eso es importante que todos los que hacemos campaña para eliminar las armas nucleares y evitar la catástrofe de una guerra nuclear que sigamos siendo optimistas y presionando a nuestros gobiernos -por ejemplo, escribiendo o hablando con nuestros representantes electos, incluidos nuestros gobiernos locales (ya que las ciudades son los objetivos principales de las armas nucleares), escribiendo a los medios de comunicación, desafiando a nuestros fondos de pensiones para que eliminen sus inversiones en los fabricantes de armas, o concienciando a la opinión pública mediante protestas u otras acciones- para que se unan al TPAN, porque es la única vía legal para que todos los países se deshagan de sus armas de forma justa y verificable.

Como parte de esto, debemos desafiar continuamente el argumento erróneo e ingenuo de que la disuasión nuclear impide el uso de armas nucleares. Este dogma, basado en suposiciones erróneas que no se apoyan en ninguna prueba empírica, es una amenaza para todos nosotros y un obstáculo para el desarme.



María [Vilellas](#) (Catalunya) Es la presidenta de la sección española de la [Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertat](#) (WILPF por sus siglas en inglés). Es investigadora en la [Escola de Cultura de Pau](#) de la Universitat Autònoma de Barcelona y su ámbito de investigación es la agenda de género, paz y seguridad, especialmente la participación de las mujeres en los procesos de paz. También investiga sobre los conflictos armados y los procesos de paz en la región de Asia Meridional. Entre otros, es diplomada de postgrado en Género e Igualdad por la UAB, y diplomada en Salud Mental en Situaciones de Violencia Política y Catástrofes por la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte de la [Red de Mujeres Mediadoras de la Mediterranea](#).

¿Cuándo y por qué decidiste implicarte en temas de paz y desarme?

Desde muy pequeña participé con mi familia en el movimiento por la paz, en todas las movilizaciones alrededor del referéndum de la OTAN. Con mis padres participamos en las Marchas de Aragón por la Paz, en las cadenas humanas alrededor de la base de los EE. UU. en Zaragoza. De adolescente participé en las manifestaciones y marchas de apoyo a insumisos que estaban en las prisiones. Tengo la suerte de haber crecido sintiéndome parte del movimiento por la paz y antimilitarista. Estuve en la universidad, estudiando políticas cuando conocí la *Escola de Cultura de Pau*, decidí estudiar el posgrado en Cultura de Pau y tuve la oportunidad de entrar a formar parte del equipo de la Escola. Más adelante conocí a las mujeres con las que creamos la sección estatal de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Vivir en un mundo sin guerras ni armas ha sido siempre uno de mis deseos.

¿Te has encontrado con alguna dificultad o contratiempo en tu trabajo por el hecho de ser mujer?

Yo personalmente a nivel individual no he tenido ninguna dificultad en mi trabajo por el hecho de ser mujer, pero esto no me hace menos consciente de todas las desigualdades y obstáculos estructurales a los que las mujeres tenemos que hacer frente en una sociedad patriarcal como la nuestra. Las entidades de la sociedad civil por la paz y la justicia global, a pesar de que a nivel discursivo hemos podido avanzar en algunas reflexiones importantes y también estamos en el camino de transformar dinámicas y relaciones, también estamos atravesadas por las desigualdades, que no solo nos afectan a las mujeres, sino que también afectan a las personas racializadas, a las personas con discapacidades. Nos queda todavía mucho camino para recorrer.



¿Por qué las mujeres han sido tradicionalmente infrarrepresentadas en las negociaciones de paz y en los foros diplomáticos de desarme? ¿Y por qué es tan urgente e importante aumentar su presencia?

Las desigualdades entre mujeres y hombres, así como otros ejes de desigualdad, se reproducen en el ámbito de la construcción de la paz. Tanto las negociaciones de paz como los foros diplomáticos de desarme son espacios tradicionalmente muy masculinizados a los que normalmente solo han tenido acceso determinados hombres, aquellos que ocupan posiciones de poder político o militar y por tanto, por la mayoría de mujeres ha sido muy difícil acceder. Es imprescindible incrementar la participación de las mujeres para garantizar el derecho a la participación, pero también es muy importante transformar los propios espacios y dinámicas de negociación, para que sean más democráticas y representativas, para poder dar cabida a una multiplicidad de voces y propuestas que permitan una construcción de paz más inclusiva y sostenible. No se puede construir una paz verdaderamente transformadora sin la participación de las mujeres, en toda su diversidad.

¿Cómo valoras el momento actual de incremento de la polarización y de las tensiones y de rearme? ¿Dónde nos puede llevar esta situación? ¿Y qué se tendría que hacer para revertirla?

Estamos en un momento muy preocupante en cuanto al armamentismo, belicismo y crecimientos de los discursos de odio. En vez de priorizar el diálogo, el derecho internacional, el multilateralismo y la prevención de conflictos, muchos gobiernos están priorizando incrementar el gasto militar y las respuestas militaristas a los conflictos y resulta muy preocupante también el fortalecimiento de la extrema derecha. No tengo respuestas, la complejidad de la situación actual requiere de la suma de muchas iniciativas en muchos ámbitos diferentes: un cambio de modelo económico que priorice el bienestar de la población y el cuidado del planeta, un cambio en las relaciones internacionales volviendo a apostar por el multilateralismo, la prevención de conflictos y la justicia global, el desmantelamiento del neocolonialismo, un cambio en las prácticas y las maneras de hacer política, que ponga las relaciones y el cuidado en el centro.

¿Algún consejo o recomendación por las personas y organizaciones implicadas en temas de paz y desarme?

A pesar de todos los obstáculos y dificultades, tenemos que mantener la esperanza, la paz es posible y requiere de nuestra constancia. Como que el camino es largo y difícil, tengamos una caja de herramientas preparada: espíritu crítico, cuidados, apoyo mutuo, creatividad y sentido del humor, son algunas de las que no pueden faltar.



Origen del Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme

Esta jornada se instauró en 1982 en el contexto del [Campamento pacifista de mujeres en Greenham Common](#) en el que protestaban contra el despliegue de armas nucleares norteamericanas en el Royal Air Force Greenham Common, en Berkshire. Su objetivo es visibilizar los esfuerzos históricos y actuales de las mujeres para la construcción de la paz y el desarme, rechazando la violencia como solución a los desafíos del mundo